La crisis del agua a través de la literatura en el realismo revolucionario mexicano

Reflexiones sobre Mariano Azuela, Agustín Yáñez y Martín Luis Guzmán

José Carlos Reyes Pérez
Investigador y escritor

La literatura es una de las mejores formas de representar la mímesis. Por lo mismo, los autores que vivieron en la época revolucionaria pueden ayudarnos a entender cómo se pensaba y concebía el agua. Así, el tema de la crisis hídrica en la literatura mexicana puede observarse a través de Mariano Azuela, Agustín Yáñez y Martín Luis Guzmán. Estos autores, considerados generacionalmente asociados al proceso revolucionario, dejaron en sus novelas metáforas y descripciones sobre el agua. Especial interés para este ensayo es el papel que tiene la carencia del agua en sus novelas *Los de abajo, Al filo del agua* y *La sombra del caudillo*. A través de estas obras se nos presenta un panorama de las tensiones sociales, políticas y ambientales vinculadas al control y escasez de los recursos naturales, especialmente en las zonas rurales a finales del siglo XIX e inicios del XX.

En *Los de abajo* (1915) de Mariano Azuela, el agua está presente de manera indirecta, como parte del trasfondo que impulsa a los campesinos y revolucionarios a rebelarse. Las tierras áridas, escasas de recursos hídricos, se convierten en un símbolo de la lucha agraria que subyace en el conflicto revolucionario. El acceso al agua es, para estos campesinos, una cuestión de supervivencia en un México donde las tierras cultivables están controladas por pocos.

En *La sombra del caudillo* (1929) de Martín Luis Guzmán, la novela, ambientada en el México posrevolucionario, también apunta a la concentración de poder heredada del Porfiriato, donde la apropiación de recursos naturales, como el agua, generaba desigualdades. Aunque el foco de la obra es la lucha por el poder político, las tensiones sobre el control del agua y la tierra están presentes en las raíces del conflicto revolucionario.

Por su parte, Agustín Yáñez en *Al filo del agua* (1947) describe una comunidad rural del Bajío sumida en la escasez. Aunque el agua no es el tema principal, su ausencia y la dependencia del ciclo agrícola subrayan la precariedad de estas comunidades, donde la falta de agua afecta directamente la subsistencia. El control del agua en este contexto refleja la crisis latente que precede a la Revolución Mexicana.

A través de estas novelas, podemos observar cómo el agua es un tema que subyace a las tensiones rurales en México. La lucha por el acceso a este recurso vital se entrelaza con los problemas agrarios y las desigualdades sociales, preparando el terreno para la explosión de la Revolución Mexicana.

En la literatura mexicana, el agua emerge como un símbolo profundo y multifacético, más allá de su rol funcional. En *Al filo del agua* de Agustín Yáñez, el agua se convierte en un elemento cargado de significados que trascienden su materialidad, siendo una fuerza que nutre y purifica, pero también que puede ahogar y devastar.

En la novela, el agua se presenta como un símbolo de vida, pureza y renovación. Para Yáñez, como para muchos autores mexicanos, el agua es fundamentalmente una fuente vital y purificadora. En el árido paisaje del Bajío donde se desarrolla su novela, la escasez de agua representa las dificultades diarias que enfrentan las comunidades rurales. Sin embargo, a nivel simbólico, el agua es un ideal moral, una fuerza que no sólo purifica físicamente, sino que tiene el poder de redimir espiritualmente. Este simbolismo se vincula con una visión del agua como una figura materna, un líquido que nutre tanto a la tierra como a las personas, evocando la seguridad de lo maternal y el consuelo del regazo.

En contraposición, el agua también se vincula con la muerte serena y el final de un ciclo vital. El simbolismo del agua no sólo se limita a lo espiritual o maternal; también puede ser una fuerza dinámica y peligrosa. Yáñez utiliza el agua como un símbolo de lucha, reflejando la realidad de las comunidades rurales en conflicto por el control del agua como un recurso esencial para la agricultura y la vida cotidiana.

Además, el agua en la narrativa mexicana tiene una dimensión profundamente poética. En *Al filo del agua*, la presencia constante del agua, aunque a veces sólo implícita, inspira una reflexión sobre el ciclo de la vida y la naturaleza humana. El sonido y el movimiento del agua, o su ausencia, evoca

una sensación de inquietud y zozobra en los personajes, que viven atrapados entre el temor y la esperanza de un cambio inminente. Esta tensión se materializa en el título mismo de la novela, donde el "filo del agua" sugiere una frontera, una línea entre lo que es y lo que está por llegar, una metáfora del umbral entre la tradición y la modernidad que México enfrenta en vísperas de la Revolución.

El agua en la narrativa mexicana no sólo es un recurso natural vital, sino un símbolo de las profundas tensiones sociales, espirituales y psicológicas que atraviesan a las comunidades rurales. En las novelas de los autores analizados, el agua encapsula la complejidad de la experiencia humana, siendo una fuerza de vida y muerte, de renovación y destrucción, que refleja los desafíos de una nación al borde de una transformación revolucionaria. El agua no sólo actúa como un recurso físico, sino también como un símbolo profundamente arraigado en el imaginario colectivo, evocando tensiones internas y externas en los personajes y en la sociedad.

Esta concepción simbólica del agua puede enriquecerse a través de la reflexión de Gaston Bachelard en *El agua y los sueños* (1942), donde los elementos naturales no sólo tienen una presencia tangible, sino que también evocan respuestas emocionales y psicológicas profundas, transformándose en poderosos reflejos de la experiencia humana.[1]

Bachelard argumenta que el agua no es únicamente una sustancia material, sino que tiene una relación íntima con la imaginación humana. En su análisis, el agua adquiere múltiples significados simbólicos: es sinónimo de pureza y renovación, pero también de muerte, maternidad y violencia. Al igual que en *Al filo del agua*, donde el líquido se convierte en un eje central de la tensión entre la vida y la muerte, Bachelard sugiere que el agua afecta la psicología humana de maneras complejas, activando tanto recuerdos como sueños, y modulando la percepción del mundo.

La exploración de Bachelard sobre la imaginación material del agua permite conectar los "complejos originales" que la humanidad ha desarrollado en torno al líquido con los "complejos culturales" que las sociedades crean. En la novela de Yáñez, el agua se vincula no sólo con la pureza y la vida, sino

[1] Gaston Bachelard, *El agua y los sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia*, trad. Ernesto Arnáez, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 44.

también con la muerte serena y la represión que afecta a los habitantes del pueblo, resonando con las ideas de Bachelard sobre la conexión entre el agua, la muerte y el ciclo vital. Además, en ambos textos, el agua actúa como un elemento que se entrelaza con otros factores, como la tierra y el fuego, para generar un simbolismo más amplio sobre la naturaleza humana.

En *El agua y los sueños*, Bachelard analiza la relación entre el agua y los sueños, destacando cómo el líquido se transforma en un símbolo de la vida, la muerte, la sexualidad y la naturaleza misma. En *Al filo del agua*, este simbolismo también es clave para entender la tensión existencial de los personajes, quienes viven en un estado de liminalidad, atrapados entre el deseo de cambio y la opresión de lo tradicional. En ambos casos, el agua se convierte en un reflejo del inconsciente colectivo, un elemento que afecta profundamente la memoria, la percepción y la psicología, tanto a nivel individual como social.

En la época revolucionaria, la literatura mexicana se convierte en un espejo donde las tensiones sociales, políticas y culturales del país encuentran su reflejo. En este contexto, el agua, un elemento esencial en la vida cotidiana, adquiere una dimensión simbólica que trasciende su naturaleza física, sirviendo como una poderosa metáfora de las luchas y transformaciones que caracterizan la Revolución Mexicana.

El agua, como elemento literario, puede adoptar múltiples facetas en la narrativa revolucionaria. Por un lado, se presenta como una fuerza de vida, de renovación, como lo es en la naturaleza. El agua, en su estado más puro, se convierte en un reflejo del deseo de limpieza, de purificación, un anhelo compartido por muchos mexicanos que aspiraban a un nuevo comienzo en medio de la inestabilidad social. Al igual que el caudal de un río que, después de las tormentas, arrastra los sedimentos viejos y renueva sus aguas, el pueblo mexicano buscaba limpiar las estructuras arcaicas del país para abrir paso a una nueva nación. Así, la Revolución no es sólo una lucha armada, sino un proceso de regeneración, donde el agua, en su metáfora literaria, se conecta con este ciclo de destrucción y renacimiento.

Sin embargo, el agua también se asocia a menudo con la muerte, lo que refleja el costo de la Revolución. En *Al filo del agua* de Agustín Yáñez, este elemento aparece como un símbolo de quietud y fatalismo, vinculando la vida rural a un destino inevitable de sufrimiento. El agua estancada, que no

fluye, que permanece en un estado de inercia, refleja la desesperación de los personajes atrapados en un sistema que no les ofrece salida. Al igual que los ríos secos y estériles de las tierras desoladas, los campesinos, a menudo protagonistas de la literatura revolucionaria, enfrentan una realidad que ahoga sus esperanzas y anhelos. Así, el agua se transforma en un recordatorio constante de la muerte, no violenta, sino serena, un retorno a la tierra y al ciclo inmutable de la naturaleza.

El título de la novela, *Al filo del agua*, es en sí mismo una metáfora que se refiere a la sensación de estar al borde de un cambio drástico, como la lluvia que está a punto de caer. Este cambio se materializa con la llegada de la Revolución Mexicana que ya ha comenzado en otros lugares y que se acerca al pueblo que describe la novela.

En el fragmento "[h]ay un olor suyo, inconfundible, olor sudoroso, sabor salino... un sabor a sal, un olor a humedad",[2] el autor utiliza la imaginería sensorial para crear una atmósfera de ansiedad y expectación. La "humedad" y el "sabor salino" pueden interpretarse como presagios de la tormenta que se avecina, es decir, la Revolución.

La descripción del pueblo como un "pueblo de perpetua cuaresma" con "agua del Asperges para las frentes" y "sal del *Réquiem aeternam* para la memoria"[3] refuerza la idea de un ambiente opresivo y penitencial. El agua y la sal, elementos tradicionalmente asociados con la purificación y el luto, adquieren aquí un carácter asfixiante y mortificante, reflejando el estado anímico de los habitantes.

La frase "río colorado cuyas aguas no se confunden o impregnan el estanque gris"[4] utilizada para describir a la multitud que llega al pueblo los domingos, contrasta la efervescencia momentánea con la monotonía gris que la contiene. La imagen del río, que normalmente simboliza el flujo y el cambio, se ve limitada por la inmovilidad del estanque, representando la resistencia al cambio que caracteriza al pueblo.

La mención del "plano del Agua Colorada" como un lugar que un personaje desea obtener, introduce una breve referencia al agua como un recurso

[2] Agustín Yáñez, *Al filo del agua*, 14a ed., Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1977, p. 7.
[3] *Ibid.*, p. 9.
[4] *Ibid.*, p.11.

tangible. Sin embargo, esta mención también puede interpretarse simbólicamente, ya que el deseo del personaje está ligado a la muerte de la esposa de su patrón, lo que sugiere una conexión entre el agua y la transformación o el cambio de ciclo.

Los escritores de la época revolucionaria no presentan una visión unidimensional del conflicto, sino que exploran las contradicciones inherentes a un proceso tan violento y a la vez tan lleno de promesas de futuro. En consonancia con las ideas de Gaston Bachelard en *El agua y los sueños*, el agua en la literatura revolucionaria no es sólo un elemento físico, sino un símbolo profundo que conecta con la psicología humana y las aspiraciones colectivas de un pueblo en lucha. Bachelard señala que el agua, en su capacidad de evocar respuestas emocionales y psicológicas, se entrelaza con los complejos originales y culturales, representando tanto el deseo de purificación como los miedos ancestrales asociados a la muerte y la violencia. En este sentido, la Revolución Mexicana, con sus promesas de un nuevo orden social, pero también con su brutalidad, encuentra en el agua un símbolo perfecto para expresar estas tensiones.

El agua en las novelas de la Revolución Mexicana juega un papel fundamental como símbolo de purificación, violencia y transformación social, elementos centrales en la narrativa de este conflicto. En *Los de abajo* de Mariano Azuela, el agua se vincula frecuentemente con paisajes desérticos, cuya aridez refleja no sólo la hostilidad del entorno físico, sino también la brutalidad de la guerra y la lucha por la supervivencia. Esta representación subraya la implacable violencia del conflicto, donde los personajes, empujados por la desesperación, buscan justicia o venganza en un mundo despojado de recursos y esperanza.

Por otro lado, en *Al filo del agua* de Agustín Yáñez, el agua adquiere una dimensión simbólica más compleja y profunda. En esta obra, el agua delimita los espacios entre la vida y la muerte, lo sagrado y lo profano, en un pequeño pueblo dominado por el fanatismo religioso. El título de la novela sugiere un estado de tensión constante, una espera agónica como si la lluvia prometida nunca terminara de caer. El uso del agua en este contexto refleja no sólo el aislamiento físico y emocional de los personajes, sino también las tensiones internas de una sociedad atrapada entre el orden tradicional y los cambios revolucionarios inminentes. Así, el agua desempeña funciones simbólicas

significativas, asociadas con los ciclos de vida y muerte, la purificación y la transformación social y espiritual.

A lo largo de estas novelas, el agua adquiere una naturaleza dual, representando tanto fuerzas que dan vida como aquellas que la quitan. En *Los de Abajo*, el flujo caótico del agua refleja las fuerzas destructivas de la revolución. En *La Sombra del Caudillo*, el agua actúa como una corriente oculta y peligrosa, simbolizando las fuerzas invisibles del poder político. Por último, en *Al filo del agua*, el agua marca el umbral del cambio, tanto literal como simbólicamente, sugiriendo el potencial de renovación en una sociedad al borde de la transformación.

La metáfora del agua, ya sea en su abundancia o en su escasez, se convierte en un dispositivo narrativo clave que estos autores emplean para explorar las realidades sociales, políticas y espirituales del México de principios del siglo XX. La interacción entre su presencia literal y sus implicaciones metafóricas enriquece la complejidad temática de estas obras, haciendo del agua un símbolo vital de destrucción y esperanza.

En conclusión, la literatura de la época revolucionaria mexicana utiliza el agua como un recurso simbólico para explorar las complejidades del conflicto y sus efectos en la sociedad. A través de su dualidad, el agua refleja tanto las esperanzas de regeneración como los temores de la muerte y la destrucción. Así, los autores de la Revolución logran capturar el pulso de un país en transformación, un México que, al igual que el agua, se encuentra en constante movimiento, navegando entre la vida y la muerte, entre la purificación y la devastación, y como sucedió en busca de un destino siempre incierto.

REFERENCIAS

Azuela, Mariano, *Los de abajo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1916.

Bachelard, Gaston, *El agua y los sueños: Ensayo sobre la imaginación de la materia*, trad. Ernesto Arnáez, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Guzmán, Martín Luis, *La sombra del caudillo*, Bilbao, Espasa Calpe, 1929.

Yáñez, Agustín, *Al filo del agua,* 14a ed., Ciudad de México, Editorial Porrúa, 1977.